



Encuentro de Oración Personal

Vicerrectoría de Integración Pastoral Universitaria Landivariana

Bienvenido a caminar...

Con camino de la Cuaresma, hacemos conciencia de que, como personas, nos encontramos en un proceso continuo de cambio y constantemente somos llamados a reconocer nuestros errores, nuestras faltas de amor y la respuesta de ello, más allá de un corazón contrito, atraído y movido por la gracia de la misericordia de Dios, es el firme propósito a un cambio real en nuestro interior para cambios concretos en nuestro exterior.

Es por eso que, a lo largo de estos 40 días, como hijos e hijas de Dios, somos llamados a ponernos en camino. En camino a nuestra una vida nueva en Cristo, en compañía.

Nuestra invitación ...

Buscar un momento de oración personal para meditar o contemplar la Palabra de Dios con el pasaje propuesto.

• Santiago 2, 1-13

¿Cómo se relaciona este pasaje con este momento de mi vida? ¿Qué me dice como persona? ¿A qué me invita?

Entra en un espacio exterior e interior en el que puedas encontrarte con Aquél que te amó primero.

Estos pasos de la oración ignaciana pueden ayudar.

disponerse PASO 1

Disponer el cuerpo y la mente, y ponerse en presencia de Dios. Respirar profundo para sentirlo.

revisar el dia

PASO 2

Recordar el día desde esa mañana o la tarde anterior. ¿Cómo me sentí? ¿En dónde estuvo Dios en mi día?

orar

PASO 3

Contemplar, meditar, imaginar lo leído en el pasaje. Leerlo más de una vez. Dejar que Su Palabra me hable.

agradecer
PASO 4

Identificar qué me hizo sentir amado el día de hoy, y agradecer a Dios.

reconocer mis errores

PASO 5

Reconocer mis errores y en dónde me faltó el amor.

renovación y compromiso

Renovar el compromiso de vivir según el deseo amoroso de Dios.

PASO 6

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti,

para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos.

Amén.



